



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Julio-Diciembre, 1980. Vol 1(1): 75-80.

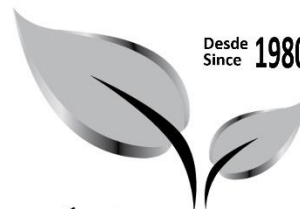
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.1-1.6>

URL: [www.revistas.una.ac.cr/ambientales](http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales)

EMAIL: [revista.ambientales@una.cr](mailto:revista.ambientales@una.cr)

Erik Eckholm

# Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



De árboles y hombres

Of trees and men

*Erik Eckholm*



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

# DE ARBOLES Y HOMBRES ERIK ECKHOLM\*

El reto a que se enfrenta la silvicultura mundial, no es simplemente el detener la deforestación y plantar suficientes árboles para satisfacer las necesidades comerciales y del ambiente. Desde una perspectiva social, debe darse también prioridad máxima a la satisfacción de las necesidades elementales de

bosques y de madera de la tercera parte más pobre de la humanidad. Y con los productos forestales, como con los alimentos, el hacer crecer simplemente una mayor producción no es, necesariamente, suficiente para eliminar la privación. Quién produce y cómo se distribuyen los beneficios, son consideraciones igualmente importantes.

En la actualidad se están infiltrando nuevas nociones respecto al propósito y práctica de la silvicultura en todos los círculos

---

\* *Foro del Desarrollo. Vol. VII. N. 3*

forestales del Tercer Mundo y en los organismos de ayuda internacional. En esencia, algunos forestales han empezado a ver la necesidad de sacar a la silvicultura de los bosques, de hacer participar al pueblo en el desarrollo de los árboles a fin de satisfacer sus propios requerimientos, así como para proteger la tierra de la cual viven. La silvicultura efectuada por los pueblos pobres, puede aumentar en forma muy vasta los recursos forestales globales, incluso por beneficiar directamente a quienes tienen mayor necesidad.

Pero la silvicultura comunal, como se está conociendo, no se convertirá en un hecho a escala necesaria, sin cambios importantes en la forma en que los forestales desempeñan sus actividades. Tradicionalmente, y ello no debe sorprender, la mayoría de los departamentos forestales nacionales se han preocupado casi exclusivamente de las áreas oficialmente designadas como "bosques". Los forestales han aplicado el conocimiento silvícola y la administración económica que podían a esas reservas boscosas y han mantenido considerables cuerpos de guardas forestales para proteger los árboles de la tala ilegal, practicada por aldeanos necesitados de combustible y por comerciantes sin escrúpulos. De acuerdo con esta visión estrecha, el grueso de las inversiones oficiales en silvicultura en los países pobres, ha estado dedicado a la explotación de la madera en gran escala para los mercados industriales, urbanos y de exportación.

Ahí donde los bosques son especialmente ricos, han sido con frecuencia cedidos a empresas multinacionales, para ser cortados y exportados.

Mientras tanto, las necesidades forestales poco difundidas y en pequeña escala de la mayoría rural —leña para cocinar y para la calefacción, postes para la construcción, forraje para ganado, y los árboles en todo el campo para la protección del suelo y la producción de alimentos y otros artículos— con frecuencia han sido prácticamente ignoradas.

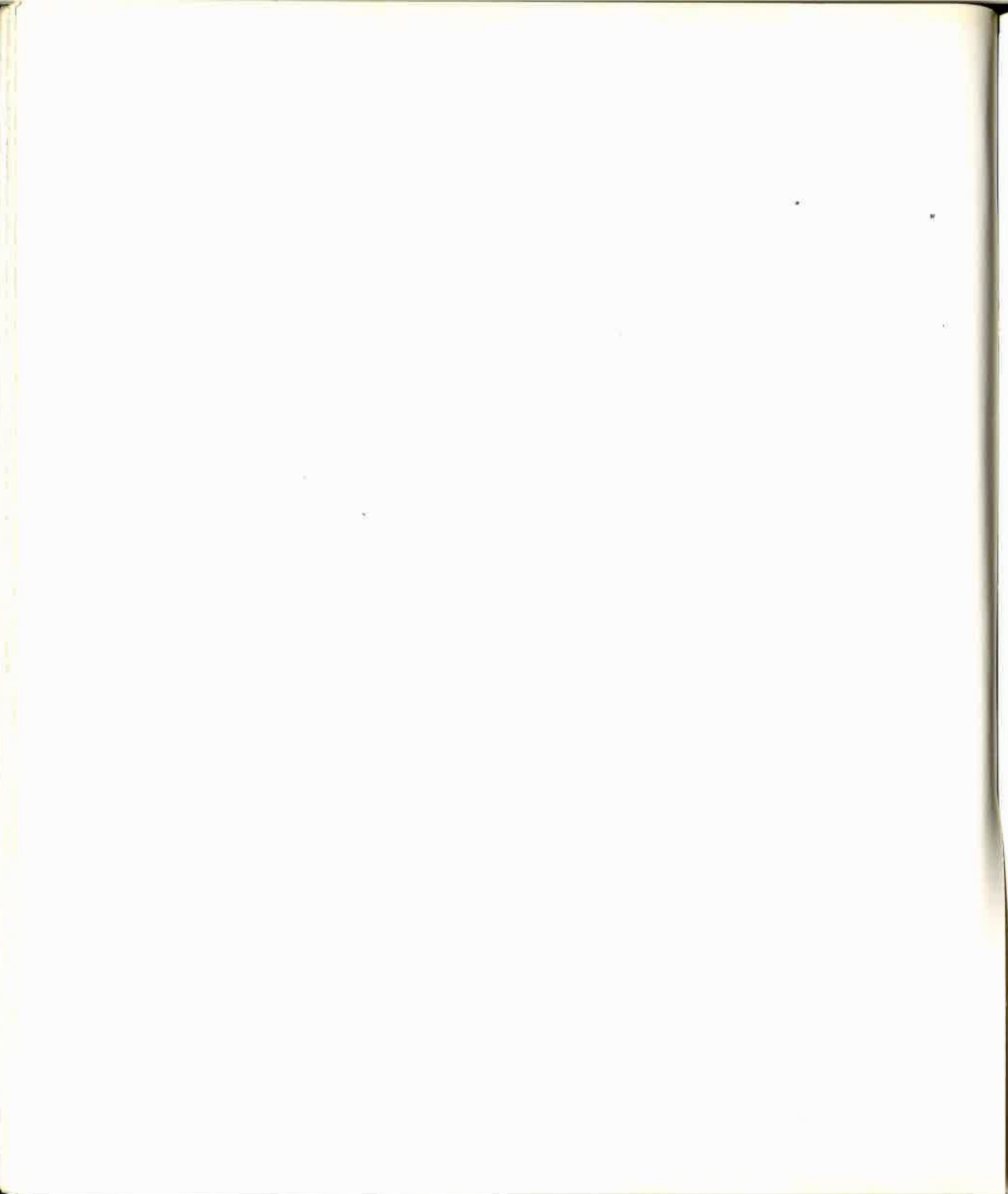
Desgraciadamente, en la silvicultura, como en el desarrollo económico más general, los frutos de las inversiones centralizadas en gran escala, pocas veces llegan hasta los pobres. Patrones anteriores del desarrollo silvícola han proporcionado poco beneficio a la mitad de la humanidad que habita las aldeas rurales.

Según se le practica a la fecha, la silvicultura con frecuencia ha acentuado, en vez de reducir, las amplias divisiones sociales que existen dentro de la mayoría de los países del Tercer Mundo. En forma semejante, las percepciones respecto a los fracasos paralelos de muchos proyectos industriales y agrícolas, en beneficiar a los pobres, se han convertido en un lugar común entre los economistas más capacitados. Ahora la retórica de la profesión forestal, que en todo caso nunca ha sido parte de la corriente principal de la institución del desarrollo, se está aproximando.

Quizá no por coincidencia, la infiltración de una conciencia socioeconómica en el pensamiento forestal tiene lugar, precisamente, cuando la importancia de los árboles para el desarrollo económico está, finalmente, empezando a ser apreciada entre los economistas.

Incluso, sin la inspiración proporcionada por el reciente cambio de muchos economistas al desarrollo orientado hacia el pueblo, los forestales habrían sido arrastrados hacia una silvicultura orientada hacia el pueblo, por la simple presión de los acontecimientos. Los informes de las manifestaciones social y ecológica de la pasada miopía —de propagar la escasez de leña y de madera, de intensificar la erosión del suelo y el descenso de su fertilidad, de inundaciones récord que corren desenfrenadas desde las colinas desnudas— son ahora tema común en los diarios del Tercer Mundo y están introduciéndose en las revistas profesionales. Incluso, el logro del objetivo forestal tradicional, la administración sensata de las reservas forestales, está siendo visible-





mente socavado porque, donde prevalece una escasez aguda de leña, la protección de los bosques contra los desesperados y los ambiciosos es prácticamente imposible.

### **Lo necesario existe**

Los elementos de las estrategias forestales usadas en la comunidad, que podían ayudar a invertir esas horribles tendencias, pueden ser descritos con suficiente facilidad; en teoría probablemente ningún país carece de los recursos físicos para hacer frente a sus necesidades más urgentes de silvicultura rural. Prácticamente en todas partes las aldeas tienen tierras no usadas, o usadas en forma incorrecta, en las cuales podrían plantarse lotes de bosques de rápido crecimiento. En las cuencas, la producción de cosechas, árboles y ganados, puede ser integrada en nuevas formas para proteger los suelos, ya que proporcionan beneficios extras para el pueblo. Los sistemas agroforestales pueden dar a los cultivadores transhumantes una vida estable y productiva. Las tierras ociosas a lo largo de las carreteras y canales y alrededor de los campos, pueden ser plantadas con árboles que produzcan alimento, forraje, madera, medicinas tradicionales, y materias primas industriales surtidas, así como un ambiente más acogedor. Puede propagarse el uso de estufas para cocinar, baratas y eficientes, que reduzcan a la mitad las necesidades de leña de la familia.

La silvicultura de participación en la que los beneficios, si no los productos, son ampliamente compartidos, puede, incluso, estar adaptada a la producción industrial de la madera como en las Filipinas, en donde los agricultores poseedores de pequeñas propiedades están suministrando madera a la industria del papel; y, en Oakland, California, donde un grupo está cultivando productos comercializables de los árboles, en los lotes desocupados de las ciudades.

Sin embargo, si la experiencia y el

sentido común deben decirnos algo, ello es que la silvicultura comunal no puede ser impuesta desde arriba y aplicada ante una población hostil. Afectan y son influenciadas por las actividades diarias de todos. Cuando la población local no participa activamente ni apoya un proyecto, los arbolitos tienen tendencia a desaparecer de la noche a la mañana.

Así que la participación de la comunidad no es simplemente una meta ideológicamente atractiva: es una necesidad práctica si se desea dar satisfacción a las necesidades forestales rurales. Un esfuerzo reciente para establecer 500 hectáreas de bosque en una aldea en Níger, por ejemplo, fracasó debido a que, "tan pronto como los arbolitos eran plantados, la gente de la aldea los arrancaba o permitía que se efectuara un pastoreo no controlado". Este fracaso ocurrió según la conclusión a que llegó John Spears, de que los aldeanos, "no habían estado involucrados en la formulación del proyecto y concebían el área forestal de la aldea como un terreno tradicional de pastoreo".

De la misma manera, un esfuerzo para proteger algunos bosques naturales dentro de un área de reasentamiento en Colombia, fracasó "debido a que los colonos mismos consideraron el área mejor adaptada para la agricultura que para la silvicultura, y ocuparon por la fuerza el área forestal protegida".

La participación popular es importante también por razones económicas, porque en la mayoría de los países los costos de las plantaciones necesarias y su cuidado serían prohibitivos si los residentes locales no contribuyeran generosamente con su trabajo.

### **Costo elevado**

El elevado costo del desarrollo de plantaciones en Brasil, que ha elegido el subsidiar las plantaciones comerciales de grandes terratenientes y corporaciones, más bien que seguir una silvicultura comunal, constituye una per-

fecta advertencia, de bases tanto económicas como sociales, para otros países en desarrollo, la mayoría de los cuales son mucho más pobres que Brasil. Desde 1967 se han establecido tres millones de hectáreas de plantaciones, principalmente con eucaliptos y pinos de rápido crecimiento, destinados a las fábricas de pulpa para papel. Ha sido creado un recurso valioso pero a un precio extraordinario: los subsidios de impuestos han llegado en promedio de 500 a 820 dólares por hectárea, con un subsidio público durante 11 años por un total de 1.800 millones de dólares.

Para los burócratas acostumbrados a dar órdenes y a preocuparse más por la ciencia que por la sociología, la concesión necesaria de autoridad al pueblo, puede ser tan penosa personalmente como es institucionalmente difícil. Varios oradores ante el Congreso Forestal Mundial de octubre de 1978, cuyo tema fue "Bosques para el Pueblo", destacaron la necesidad de reformas en la estructura de la profesión forestal misma. En lo que equivalió a una admisión del descuido de la profesión en el pasado, Edouard Saouma, director general de la FAO, dijo que el conocimiento de la silvicultura basado en la comunidad, "se encuentra todavía en la infancia". "Introduce problemas que están muy alejados de su entrenamiento tradicional", dijo en un desafío a los 2.000 delegados en Yakarta, "Sobre todo, significa tratar con personas y prioridades que ellas asignan a sus diferentes necesidades".

### Planes modificados

Empujados por la necesidad económica y arrastrados por la expansión de las ideas igualitarias, unos gobiernos y organismos de ayuda están empezando a cambiar sus planes forestales. La FAO ha iniciado, con el apoyo financiero del Gobierno de Suecia, un programa importante de investigación y educación bajo el tema de los "bosques para el desarrollo de la comunidad local". El Banco

Mundial, el mayor suministrador de ayuda en el mundo, anunció en un reciente documento sobre política del sector forestal, su intención de multiplicar su apoyo a actividades tales como los lotes de las aldeas, la finca silvícola, y la rehabilitación del ambiente. Un nuevo Consejo Internacional para la Investigación sobre Agrosilvicultura, dirigido por el distinguido forestal K.F.S. King, ha sido establecido principalmente con ayuda monetaria canadiense, en Nairobi.

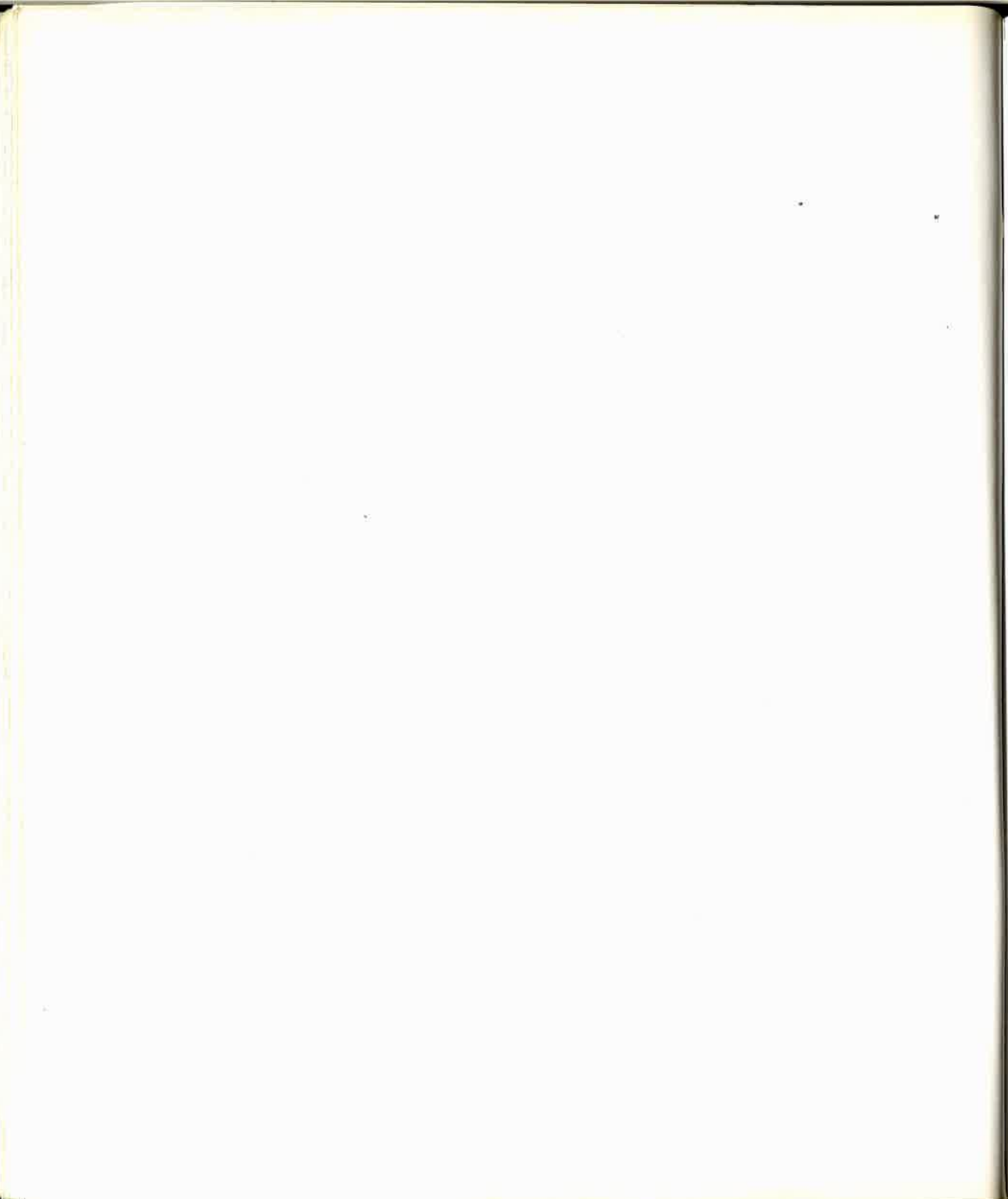
### Un cambio bienvenido

No obstante haberle dado la bienvenida, este desplazamiento tardío en las actitudes entre los funcionarios nacionales y los organismos de ayuda, no proporciona garantías de que la comunidad forestal arrancará con la rapidez requerida. En las palabras de Jack Westoby, hacer que los árboles sirvan a la gente, "no es solamente un problema de ajustar a las instituciones de burocracias gubernamentales, en todas partes se distinguen por su resistencia a dotarse de nuevas herramientas, particularmente cuando los cambios propuestos parecen involucrar una pérdida de la autoridad habitual y de la situación de la élite".

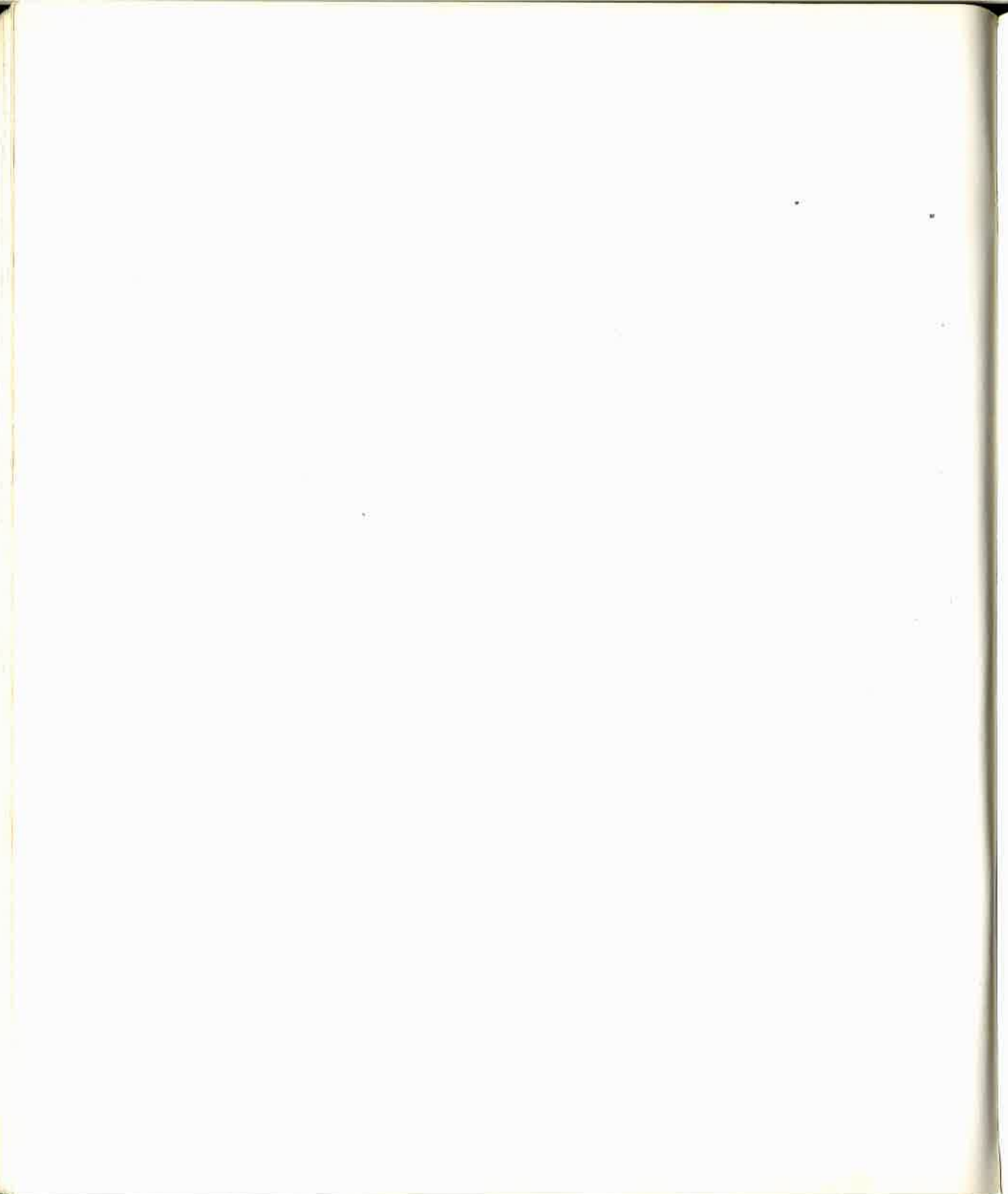
Los departamentos forestales —u otros organismos si los forestales no pueden adaptarse— necesitan proporcionar "forestales descalzos", que se preocupen menos respecto de la elegancia de la silvicultura y más acerca de cómo se alimentaría a las vacas de los campesinos, cómo podrían rediseñarse las estufas para cocinar, a fin de conservar la leña, y sobre cómo persuadir a los pequeños agricultores cuyos horizontes económicos se extienden sólo hasta la próxima cosecha, a plantar voluntariamente árboles para el futuro. Además, las necesidades y contribuciones potenciales de la mujer —como recolectora y usuaria de madera y como posible productora de la misma— han













sido descuidadas en forma grave, prácticamente, en todas partes.

Quizás los mayores obstáculos de todos para la silvicultura de la comunidad son las instituciones locales sociales y económicas que, en muchos países pobres, perpetúan la estratificación rígida de las clases sociales y la severa explotación de los que se encuentran en el nivel más bajo. La silvicultura comunal no es una tecnología; es un proceso de cambio social que requiere la continua participación de las comunidades íntegras en la planeación y solución de los problemas. Requiere que la gente se desplace de un estado mental individualista a uno cooperativo, en esferas de la vida donde el comunalismo no ha sido habitualmente la norma, por lo menos en la historia reciente. La gente debe abandonar voluntariamente las prácticas y los privilegios en el uso de las tierras a las cuales ha estado acostumbrada durante largo tiempo. Tal proceso de cambio en el comportamiento cooperativo, de todas maneras difícil de lograr, es especialmente improbable donde los sistemas gravemente desiguales de tenencia de la tierra y mercadeo, garantizan que una minoría poderosa capture casi todos los beneficios de cualesquiera incrementos económicos.

Por lo tanto, el iniciar la silvicultura comunal, puede requerir el atacar todos los problemas sociales, económicos y políticos entrelazados, que comprende el subdesarrollo. Al mismo tiempo, el proceso de una acción comunal creadora que requiere una silvicultura aldeana con éxito, es la esencia de lo que constituye el verdadero desarrollo: el aprendizaje por las comunidades para resolver problemas, para crear mejores condiciones de vida para sus miembros, y para llegar a ser autodependientes. Irónicamente, la silvicultura, la hijastra de los estudios económicos, descuidada durante largo tiempo, podría, en algunos países, resultar ser la catalizadora de un desarrollo significativo.

